MANUEL ALONSO ALCALDE

MIRANDO AL CIELO

GOZO de Dios es éste que se instala
en mí, cuando te miro, luminoso
cielo, quietud de Dios, limpio reposo
que la más pura soledad no iguala.

Todo es amor, luz viva, lo que exhala
el mundo, entre tus brazos silencioso.
¡Oh, claro cielo, espacio venturoso,
viento feliz por donde Dios resbala!

Mirando al cielo el mundo se extasía;
sus contornos se borran, se difunden
en tu azul y redonda lejanía.

Y virginales, dóciles, desnudas,
las almas, como pájaros, se hunden
entre tus tersas claridades mudas.

ALMA

EL alma, vertical y enhiesta, crece
como llama buída, levantada
por un oculto anhelo, una llamada
alta e imperativa a que obedece.

Se remonta, se yergue, se enaltece
su virginal columna iluminada,
y, en medio de los cielos, encumbrada
como un hermoso tronco, resplandece.

¿Qué atrae así a las almas y qué anhelo
o qué mano tenaz las apresura?
¿Quién las hace escalar el viento, el cielo?

¿Qué voz escuchan, qué clamor distinto
las lleva deslumbradas a la altura?
¿Quién las conduce? ¿Qué seguro instinto?

MANUEL ALONSO ALCALDE

PALABRAS

LAS palabras no mueren: han nacido
con el alma del hombre y ya no mueren;
así a sus sombras frágiles se adhieren
los anhelos del hombre desvalido.

Nacen como las nubes, destinadas
a resbalar, eternas, por el cielo.
El viento pasa con su limpio vuelo.
Vivas palabras lleva, entrecortadas.

Viven ya con la vida que les dimos;
e impreso llevan el fulgor primero
con que al darlas el ser las encendimos;

fulgor con que han de arder perpetuamente.
Y así cuando te digo que te quiero
sabes que te lo digo eternamente.

SOMBRA DE DIOS

DIOS inasible, ingrave, difundido,
está sobre los hombres gravitando,
o, a veces, levemente resbalando
como un viento inefable removido.

Llevo en mis hombros, como luz, vencido,
descansado, su peso tenue y blando.
Así, Dios sobre mí, yo en Dios entrando,
por la sombra de Dios voy perseguido.

El aire limpio que hasta el cielo llega
está lleno de luz; por él escala
el amor, claro y fiel, la pura Cumbre.

Y así, como una nube que navega,
flotando, el alma, para Dios resbala
con una iluminada certidumbre.